



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER (1).

DÉBORA.—JANEL.

Débora, la mujer de Lapidoth, la humilde israelita que habitaba entre Rama y Bethel, ejercia de hecho un poder soberano juzgando al pueblo hebreo. Llena de instruccion y de ciencia, sábia y virtuosa, sentábase bajo las graciosas ramas de la enhiestada palmera para pronunciar sus juicios, que no eran los mentidos ó equívocos oráculos de una Sibila, sino las profecías de la mujer inspirada de Dios. Así eran acogidas con venerable respeto sus palabras, porque juzgaba con juicio, y no la engañaba el porvenir.

Llama un dia á Barac, jefe valiente de los israelitas, y en nombre de Dios le ordena conduzca su ejército al Monte Tabor, á donde iria á

(1) Véanse los números desde el 8 de setiembre último.

combatirle Sisara, el temido general de las tropas de Jabin, el que llevaba consigo 900 carros armados de puntas de hierro, que iban sembrando la muerte en su veloz carrera.

Oye Barac asombrado á Débora, y la contesta:

—*Si vienes conmigo iré; mas si no quieres venir conmigo no partiré.*

—*Bien, respondió la profetisa, iré contigo, mas esta vez no se atribuirá á tí la victoria, porque por mano de una mujer será entregado Sisara.*

Levantóse Débora, y fué con Barac á Cedes. Todos les siguieron contentos. ¡Cuánto valia el ayuda de aquella mujer!

A la vista del enemigo alienta Débora á Barac y á su gente; y el entusiasmo no tiene entonces límites, porque el valor de la mujer se comunica eléctricamente en el corazón del hombre. Preséntase á la vista el enemigo, se arrojan denodamente sobre él aquellas huestes entusiasmadas por las delicadas palabras de una hembra, y pelean y vencen, destruyendo completamente á sus contrarios.

Sisara corre fugitivo y se refugia en la tienda de Jahel, que apaga su sed ardiente, y le cubre para que descanse y duerma.

Pero hace traicion á su muerte faltando á su palabra, á la confianza que en ella depositára el desgraciado. Considera á Sisara como enemigo de la patria y de Dios, y apaga en su corazon los sentimientos humanos. Coge un clavo y un martillo, y mientras duerme le atraviesa las sienes, y pasa Sisara del sueño á la muerte, de la imagen á la realidad. Así se cumplió la profecía de Débora. Se consiguió la victoria y la muerte del enemigo.

En su celebridad compuso la profetisa un himno magnífico, que bastará él solo á eternizar el nombre de su autora. En aquel cántico á la gloria del Dios de Israel, pinta á su pueblo, describe la batalla del Tabor, enseña la proteccion de Dios, refiere la ruina del enemigo, retrata la accion de Jahel, y la zozobra de la madre y de la mujer de Sisara, que se lamentan de lo que éste tardaba en volver, *de lo lentos que eran los piés de sus caballos.*

Coros de hombres y de mujeres cantaban estos versos, que trasmitidos de generacion en generacion, iban legando al mundo la historia de la humanidad, presentada con la magnífica sencillez de los tiempos primitivos; con aquella sencillez que derrama encantadora poesia, que

nos hace deleitar con su recuerdo.

Débora, amada, reverenciada de un pueblo, conserva hasta su muerte su ejercicio de profetisa; siempre admirando con sus juicios, entusiasmado con sus palabras.

A. PIRALA.

LITERATURA.

El canto del Trovador.

EN UN ALBUM.

1.º

De un árabe palacio
Que el tiempo respetó,
Del Darro en la pradera
Se alzaba el torreón.
Ya sabrosos cantares
De dichas y de amor
Sentidos no se escuchan
En regalado són.
Ni alegres brindis suenan,
Ni el chiprino licor,
En anchas copas luce
Que el arte engalanó.
Ni allá en las altas horas
De noche y de temor,
Al eco armonioso
De plácida canción,
Por los pintados vidrios
Que el ábrego empañó
Cruzar se ven cien sombras
En círculo veloz.
Ya mudo y solitario,
Sin voces ni rumor,
Del Darro en la pradera
Se eleva el torreón,
Que triste y silencioso
Perece en su dolor,
La hermosa que recuerda
La dicha que pasó.
Y solo allá en la tarde,
Al trasmontar el sol,
Al pié del negro muro,

Cual ténue aparicion,
Brotar de entre la sombra
Se mira un trovador.

2.º

Un día y otro día
Con amoroso afán,
El trovador constante
La tarde al espirar
Al pié del régio muro
Soltaba su cantar.

Mas nadie, vive el cielo,

Se cura de su mal,

Tan solo el eco vago

Responde á su cantar,

Así triste y lloroso

Con bárbara ansiedad,

Maldice su fortuna,

Y de su Dios quizá,

Y envuelto en las tinieblas

Aléjase fugaz.

3.º

De Mayo era una-noche,

Y el tierno trovador

Así su mal cantaba

De su laud al són:

—«Errante por el mundo

Un tiempo andaba yo,

Sin nadie que mis quejas

Oyera y mi dolor.

Y así como en la noche

Ausente el claro sol

Su cáliz purpurino

Cierra la mústia flor,

Velado en la tiniebla

Cruzaba el mundo yo,

Durmiente el alma mia,

Cerrado el corazon.

Mas una noche ¡oh gloria!

¡Recuerdo halagador!

Alcé mi frente altiva

Del cielo al pabellon,

Y una estrella mas pura,

De mas bello fulgor

Lucir vieron mis ojos

En mágica ilusion.

Constante desde entonces

Seguí su resplandor,

Cual sigue enamorado

La luz el girasol.

Y audaz cruzando montes

Y mares sin temor,

Al trono en que brillaba

Llegar pensé veloz.

Y al fin llegué... mas ¡ah!

¿Por qué llegára? ¡ay Dios!

Si con mi aliento frio

Maté su resplandor.»—

—No tal, dijo una bella

Con amorosa voz,

Abriendo una ventana

Del viejo torreón.

FRANCISCO VILA.

Madrid, febrero de 1819.

Una noche antes de la boda.

Novela.—Traduccion libre.

(Continuacion.)

Desde la infancia existian lazos de la amistad mas tierna entre los padres de ambos jóvenes, estrechándose progresiva y mutuamente á proporcion que sus bienes de fortuna se habian tambien ido aumentando; don Mariano se habia enriquecido en Madrid, y su amigo en la Coruña; pero es de advertir, que este último habia planteado su fortuna sobre cimientos sólidos, comprando bienes, y varias fincas del Estado. D. Mariano por su parte deseando establecerse al lado de su amigo, y en su pais natal, acababa de endosar casi toda su fortuna á un escribano de aquella ciudad, á fin de que le realizára la compra de una posesion, que en otro tiempo habia pertenecido á cierto ilustre título. Seis meses antes de ese acontecimiento habia hecho en compañía de su hija una visita á su amigo, con cuyo motivo Enrique tuvo ocasion de apasionarse de la señorita Elisa, logrando la satisfaccion de no ser, segun podia creerse, desatendido por parte de la jóven. En vista de esto, ambos padres convinieron en

el enlace, y D. Mariano volvió á regresar á la capital con su hija; á fin de redondear enteramente sus asuntos.—En toda pasion hay desgraciadamente una fatal desigualdad de afecto: es muy rara la vez que el fuego del amor arde con igual intensidad en dos almas enamoradas: uno de los dos amantes lo siente con duplicada energía, y tiene por lo tanto que lamentarse de la tibieza del otro; tibieza, que es tanto mas exagerada, cuanto son mas voraces las llamas en que él se abraza. D. Enrique llegó á persuadirse que Elisa, con su carácter frio é imperioso, tenia menos ternura que orgullo, y que el único camino para llegar á su corazon era merecer el aplauso público en un género cualquiera: en vista de esto se decidió á seguir la carrera que sus estudios le permitian profesar, y de la que acaso nunca se hubiera valido, atendiendo la brillante posicion en que su fortuna le habia colocado. Incorporóse, pues, con su título de abogado al Colegio de esta córte, y por medio de nuevos estudios é incansables tareas, se preparó á principiar con todo el esplendor posible.

Mas téngase entendido que la opinion de Enrique respecto de su futura estaba formulada con demasiada severidad. Cierta es que la señorita Elisa pecaba por algo de altivez, de orgullo si se quiere; pero en medio de esto campeaba en su ánimo la mas amable sencillez, y en su corazon un fondo inagotable de ternura: poca mella hubiera hecho en su alma, quien únicamente se le hubiera presentado con la recomendacion de ser una notabilidad del público aplauso; quien podia esperar una decisiva victoria era el que hubiese dado pruebas de una abnegacion, de un valor, ó una cierta generosidad desinteresada, cuyas tendencias, como ya se ha dicho, campeaban en el ánimo de la jóven, y eran el indispensable requisito para cautivar su voluntad. La desgracia de Elisa consistia en haber carecido de madre, y en haber cometido la falta de no dispensar entera confianza al padre, en quien ella,

por haberlo visto enteramente consagrado á intereses materiales, no suponía la existencia de inspiraciones generosas. Esta falta la puso á dos pasos de su ruina.

En el tiempo que esto sucedia habitaba en esta coronada Villa un cierto jóven llamado Fernando, de cuyas circunstancias necesariamente tenemos que decir cuatro palabras. Era este jóven un mozo de gallarda presencia, que engalanando su nombre con el *Don* de que su padre no se habia creído autorizado, y sintiéndose estimulado de tanto orgullo como ambicion, dejó las frondosas riberas del Genil, y vino á esta córte decididamente resuelto á medrar de cualquier modo. Los primeros ensayos de su ambicion fueron los naipes; pero no le fué difícil conocer que su estrella no le llamaba por aquel camino: el juego entretuvo con sus altos y bajos su altiva esperanza, hasta que en el fatal tapete quedaron enterrados poco mas ó menos todos sus recursos. En tan crítica situacion, conociendo que el juego se cuida muy poco de la buena ó mala figura de sus apasionados, no faltándole ademas discernimiento para temer los percances de la vida airada, renunció á tan peligrosa carrera, y aprovechó una ocasion que se le presentó para ingerirse de escribiente en casa de un cierto escribano. Esta era la posicion mas favorable á sus ulteriores miras; porque en efecto, allí es en donde hay una detallada noticia de todos los contratos, allí se conservan religiosamente todos los secretos de las familias, y allí vienen, por decirlo de una vez, á concentrarse todos los intereses. Poéticamente hablando, la oficina de un escribano es como una ciudadela bien pertrechada, desde la cual puede uno caer provisto de todas armas sobre el enemigo.... es decir, sobre los clientes. El escribano, en cuya casa se habia cobijado Fernando, no tenia mas hijos que una jóven, por cuya circunstancia el calculador escribiente decia entre sí mismo, que dado caso que en el curso de los espedientes no se le facilitara ocasion de alguna viuda de

bastante poco juicio para comprar con sus rentas el simulacro de un marido joven y enamorado, ó de alguna rica heredera, siempre le quedaba el recurso de tender las redes sobre la hija de su principal. Con este objeto empezó á granjearse el afecto del padre, y trató de agradar á la hija. Estaba ya á punto de conseguir ambas cosas, cuando la casualidad irritó sus malos instintos haciéndole conocer á la señorita Elisa N. La hermosa y las considerables riquezas de esta joven le parecieron objetos soberanamente dignos de emplear en ellos todo su esfuerzo, mas no por eso desistió enteramente de sus miras respecto la hija del escribano. Guardó, pues, á esta última como en reserva, para el muy probable caso de fracasar en los planes relativos á la primera.

No es en efecto cosa extraordinaria que un escribano conceda la mano de su hija á un dependiente que se distinga por su laboriosidad, inteligencia y exactitud en la profesion. Sabia muy bien Fernando que el talento, dado caso de hallar el lugar que le corresponde, es un precioso capital, y que el primer oficial de una dependencia puede llegar á ocupar el puesto de su principal por medio de un casamiento. Mas por lo respectivo á la hija de D. Mariano la cuestion variaba de aspecto. Las circunstancias hacian que la empresa fuese, sino de todo punto imposible, por lo menos estremadamente árdua. Por de pronto era necesario producir una agradable impresion en la joven, y en seguida combinar la representacion de alguna de aquellas raras casualidades por las que un desconocido puede cautivar el afecto de una familia, adquiriendo con ellas empeños de gratitud, casi equivalentes á los vínculos del parentesco.

Enorme es la dificultad que tengo que combatir, decia hablando consigo mismo el escribiente; pero cuando el cielo no le ha dado á uno la suerte de ser el único sobrino de una vieja millonaria, es preciso aguzar mucho el ingenio para poder adquirir algun caudal.

Fernando empezó, pues, á maniobrar; sin embargo, no le fué posible entrar en casa de D. Mariano, porque este señor no recibia en ella mas que un reducido número de amigos: Elisa por su parte no salia sino muy rara vez, y únicamente su aficion á la música era el motivo mas frecuente que le hacia ir acompañada de su padre á la ópera. Inútil es decir, que en vista de esto Fernando se convirtió en uno de los mas asiduos concurrentes á esta diversion, y que no le fué difícil conseguir que la señorita reparase en él. Sin embargo, esto nada significaba; porque una señorita de buena educacion y que no se olvida de su propio decoro, se cuida muy poco de un joven que la persigue con sus miradas, pudiendo por lo contrario asegurarse, que al último viene á cansarse, y aun á mirar con prevencion poco favorable al sugeto que usa obstinadamente de semejante medio. Habian pasado ya algunos dias cuando tuvo lugar el siguiente lance.

(Continuará.)

VARIEDADES.

EL PRIMER AMIGO.

(Leyenda.)

I.

Cuando Adan y Eva fueron arrojados del Paraiso, los animales todos se dispersaron en diferentes direcciones.

La serpiente desapareció, arrastrándose entre las zarzas: la oveja, el ciervo, la liebre se alejaron con espanto: el toro, embravecido, como si presintiese ya el yugo, pasó bramando: el caballo, receloso, tomó rápida carrera: el leon volvió la cabeza, desafiando con su mirada al hombre caido: el tigre, el lobo y las demas fieras se pararon del mismo modo, rechinando los dientes, y dando roncós aúllidos, se lanzaron en seguida sobre sus presas.

Ya el águila y el buitre se dejaban caer en los aires sobre la tímida paloma; una gota de sangre que el viento traía, se mezcló á las lágrimas de Eva.

Adan exclamó con amargura: Ayer todos estos animales me estaban sometidos, y nos amaban; hoy los unos se alejan del hombre con terror, los otros se atreven á amenazarle, ¿serán, pues, todos los seres de la creación enemigos nuestros?

Aun no había concluido su exclamación, cuando sintiendo que le lamían la mano, vió al perro á sus piés.

El pobre animal le había seguido paso á paso: demostraba compartir las penas de su dueño; sus ojos estaban humedecidos, como si llorase también.

Adan le pasó la mano por la cabeza: Eva enjugó sus lágrimas para acariciarle.

El perro manifestó su sumisión y reconocimiento. Levantóse, saltó, y ladrando de alegría, se arrastró otra vez á los piés de Adan y Eva, fijando en ellos su mirada franca y leal.

Adan dijo entonces con voz conmovida:

El Eterno no nos lo ha quitado todo, pues nos deja un amigo.

Así, desde los primeros días, el perro fué llamado el amigo del hombre.

II.

Cain y Abel estaban ya en su juventud.

Un día á la sombra de un árbol frondoso descansaba Adan de sus trabajos campestres; Eva, sentada á su lado, hilaba silenciosa, mientras el perro dormía á sus piés.

De repente el animal se levanta con el pelo herizado, husmea el aire, y lanza un aullido lastimero.

Adan se despierta sobresaltado: jamás su perro fiel ha aullado de aquel modo:

—No es así, dice, como ladra al aproximarse las fieras; tampoco ladra así cuando guarda el ganado, ni persiguiendo la caza en la espesura del bosque.

El perro da tristes gemidos, levantando hácia el cielo su hermosa cabeza: sus aúllidos desusados llenan de espanto á Adan y á Eva. Vuelve hácia ellos sus tristes miradas, lame sus piés, olfatea el suelo, y busca en fin un rastro.

Adan y Eva le siguen con terror: el perro que les sirve de guía continúa gimiendo, y les conduce por fin al lugar en que descansa el ensangrentado cadáver de Abel: sus lúgubres aúllidos hacen eco á los sollozos que desgarran los corazones de nuestros primeros padres.

El campo de la muerte hallábase desierto: el ganado había huido. Ni un solo animal quedaba al lado del cuerpo inanimado del joven pastor. La serpiente tan solo, enroscada entre los espinos, dejaba oír su agudo silbido.

Allá á lo lejos, en lo alto, y en una densa nube, la voz del Eterno maldecía á Cain, asesino de su hermano.

Adan dijo entonces con amargura: yo tenía dos hijos: dos hijos, á los que amábamos tiernamente; pero éste ha muerto, y el otro, maldecido de Dios, no existe ya para nosotros.

El perro, cesando de aullar, lamía con timidez las manos de Adan y Eva.

Después que la tierra cubrió los despojos de Abel, los desconsolados padres volvieron á tomar lentamente el camino de su morada; el perro los seguía un paso trás otro, compartiendo su dolor, y sus ojos húmedos parecían derramar lágrimas.

Adan se detuvo en el dintel de la puerta, y dijo enternecido:

El Eterno no nos lo ha quitado todo, pues nos deja un amigo.

Así, desde el primer día de duelo, el perro fué llamado el amigo del hombre.

III.

Quando la mujer dió á luz su tercer hijo, Adan le puso el nombre de Seth, y tenién-

dole en sus brazos daba gracias al Eterno.

La alegría renació entonces en la morada del primer hombre.

Su perro leal habia envejecido: no podia ya acompañarle en la caza, ni aun en la guarda del ganado: sus miembros, gastados por la edad, habian perdido su fuerza.

Sin embargo, levantó la cabeza, y ladrando con voz débil, parecia gozarse en la dicha de su amo: sus ojos derramaban lágrimas de placer. Haciendo el último esfuerzo se arrastró hasta Adan, lamiéndole los piés.

Adan le pasó la mano por la cabeza: Eva, para acariciarle, enjugó sus lágrimas de gozo.

El perro ladró otra vez, y queriendo saltar, cayó exánime.

Adan dijo con voz enternecida:

El Eterno siempre nos ha mirado con misericordia: hasta la hora del consuelo nos ha dejado nuestro amigo.

Así murió el primer amigo del hombre.

LABORES.

Las primeras lluvias de invierno nos anuncian, amables lectoras, la necesidad de pensar en ocupaciones mas serias que las que han fijado nuestra atencion en los hermosos dias que han pasado.

Como preliminar de nuestras lecciones debemos consignar nuestro deseo de estimular la aficion de las Señoritas á las labores propias de nuestro sexo, generalizando su conocimiento y facilitando su práctica. Estas ocupaciones son, á no dudarlo, el mejor antidoto contra el fastidio que á veces nos consume en nuestros dias de prosperidad, y un poderoso auxilio si el infortunio nos sorprende. Las fortunas mejor cimentadas se deshacen, las posiciones sociales cambian; mas las habilidades adquiridas y el talento cultivado nos quedan siempre, nos sirven de consuelo en nuestras penas, y acompañadas de una conciencia tranquila siembran de flores el camino espinoso de la vida.

Dejando para mas adelante el ocuparnos de las labores de utilidad, pan cotidiano de nuestro sexo, diremos algo de las de recreo ó adorno, que son para las Señoritas en una reunion de confianza un pasatiempo agradable, y una ocasion de manifestar su buen gusto y elegancia.

Conviene por lo tanto escoger aquellas que son mas á propósito de ejecutar, sin dejar de seguir la conversacion, ó atendiendo á una partida de ecarté ó de tresillo; porque seria ciertamente mal visto, ó por mejor decir, ridiculo, llevar á una sociedad labores puramente caseras, embarazosas de por sí, y que no ofrecen gracia alguna.

Los bordados sencillos, los festones, alguna labor en cañamazo, un bolsillo ú otro objeto pequeño, en *crochet*, las labores, en fin, que están en moda, son las admitidas en estos casos, y aun para esto es preciso que las materias que en ellas se emplean, y los útiles necesarios para su ejecucion sean de una elegancia casi lujosa: se requieren, pues, estuches ó neceseres de maderas exóticas, odoríferas ó maqueadas; tijeras, agujas y otros instrumentos de gusto y de valor, porque comunmente mucha parte de las labores de las tertulias se reducen al mútuo exámen de estos lindos objetos.

Las labores de punto de aguja, para ser permitidas, deben tener calados difíciles y que esciten la curiosidad; de otro modo se ha convenido en mirarlas como propias de niñas ó de señoras mayores.

Elegid, pues, mis jóvenes lectoras, trabajos delicados que hagan honor á vuestra habilidad, y puedan ser admirados al pasar de mano en mano en estas reuniones, en las que, por mas que se quiera, las labores no pueden pasar de ser un objeto accesorio.

Los grabados de nuestro periódico os presentarán constantemente dibujos á propósito de estas labores; como el que acompaña á este número es una pieza de música, aplazaremos para otro dia el estendernos en nuestras lecciones prácticas.

MODAS.

Las telas para traje de calle son en la actualidad no menos distinguidas y ricas que las de *soirée*.

Al recorrer los principales almacenes, tan magníficamente surtidos, y que ostentan ya todas las novedades de invierno, no puede una menos de asustarse al considerar el alto vuelo que ha tomado el lujo, y el subido precio de estos ricos tejidos.

Si esto continúa así, á menos de que no vengan á inundar la Europa los rios de oro de la California, nos veremos precisadas á volver á las costumbres de nuestras abuelas, que se hacian para sus bodas cuatro trajes, uno para cada estacion. Ellos sí, eran espléndidos como los del día, y duraban mas que su vida, puesto que han llegado á nosotras tan bien conservados, que hemos podido utilizarlos en nuestro servicio entretanto que se fabricaban los que hoy usamos y que les son tan parecidos.

Entre estas telas, una de las mas hermosas es el brocatel. Como lo tupido y fuerte de su tejido no permite volantes, los fabricantes han buscado la compensacion en la magnificencia de los dibujos: su disposicion á realce es muy espesa y cuajada en el bajo de la falda, y va estendiéndose en la debida proporcion hasta la cintura. Los hay en todos colores: para calle los mas á propósito son de dibujo negro sobre fondo azul, verde ó morado: para reuniones, de dibujo blanco sobre fondo rosa, celeste ó maiz. Esta es, sin disputa, una de las telas mas distinguidas y que mejor viste.

Para trajes mas sencillos, y á nuestro parecer los mas elegantes, hay en todos colores magnificos tafetanes, que reunen la suavidad á la consistencia, y en cuyos volantes brillan lindos dibujos arrasados del mismo color.

En los vestidos que no llevan volantes, así de lana como de seda, siguen con acep-

tacion las bandas de terciopelo negro en diferentes disposiciones.

Los trajes á la albanesa continúan en boga: las listas de la falda y las correspondientes del cuerpo y mangas forman lindos dibujos de terciopelo, tejidos sobre tafetan ó reps.

El cuerpo de los vestidos principia á llevarse enteramente cerrado, y bastante largo, de modo que describe como una aldeta recta y entallada en la cadera: otros se llevan altos por detrás y abiertos por delante, con una pieza suelta de terciopelo, que figura chaleco, y que cuando se quiere puede substituirse por un fichú ó camisolin bordado.

Las mangas se llevan con una vuelta ancha, cuya forma es muy á propósito para resguardar el brazo del frio: así la manga puede ser mas larga y mas estrecha, porque siendo la vuelta ancha le da la apariencia de una manga pagoda: debajo sale la interior, de muselina, hueca y cerrada en la muñeca.

En el ramo de bordados tambien hay alguna variacion: el llamado á la inglesa continúa en uso, pero no solo como antes, sino acompañado del de realce y plumado.

Nada hay tan distinguido para traje de mañana como un fichú con plegado menudo y bieses respunteados.

Las mangas son cerradas, si puede llamarse así una manga con bordado á la inglesa de mas de cuarta de ancho, con tantos calados, que parece un verdadero encaje: tambien se llevan de chaconá con puño cerrado por siete pliegues menudos respunteados, colocándose á la distancia que marca la manga del vestido un volante en ondas.

Tales son las novedades que contienen los últimos decretos de la Moda, y que publicamos para conocimiento de nuestras lectoras.